

GUITERAS,

sanitario



Por el Dr. José R. Andru, Ministro de Salubridad y Asistencia Social.

Señoras y Señores:

Pericles, el griego ilustre, en su histórico discurso conmemorativo de los héroes de la primera guerra del Peloponneso, —

joya de la literatura universal— nos dejó la admirable lección de que "tributar homenaje a la virtud es celebrar las glorias de la patria".

Con esta convicción como norma, el Gobierno de la República ha tenido la iniciativa de organizar este acto en homenaje a un cubano ilustre, cuya vida fué, como acertadamente dijera López del Valle, honor para la Patria, gloria para la ciencia y bien para la humanidad.

En la grandeza del hombre que recordamos, en el venero prodigioso de su vida fecunda y magnífica, en su obra generosa y ejemplar, madurada en la virtud y el saber. tomamos los que aquí nos reunimos, luz, para colmar de refulgencias una hora de la vida nacional; elocuencia, para exaltar la dignidad humana; emulación, para aspirar aromas de cumbres y, sobre todo, señoras y señores, ocasión

para saborear esa dulce y clara miel que la bondad pone en las almas como aliento y sonrisa de la justicia cumplida.

La vida se cuenta por el bien que se hace; por la magnitud del provecho que legamos a la posteridad; por la lealtad con que sirvamos los principios fundamentales que califican al hombre; por los sacrificios consubstanciales a toda obra que apareje el deber y el altruismo; por las pruebas constantes que conmueven sin humillarlos, los pilares sólidos que ganan, para la inmortalidad y la gloria, el combate constante de la grandeza al servicio de la verdad, la justicia y el amor.

La Religión, doctrina de consuelo y esperanza, ofrece a la vida de los buenos el premio de un paraíso de bienandanzas y dichas que otorga y vigila mano omnipotente del Señor. Creerlo es sentir la fe en sus manifestaciones más elevadas y profundas. Hay, a no dudarlo, comprobaciones y hechos evidentes de que la vida no termina en el sepulcro —fin de todas las ambiciones— sino que son eternas, gloriosas e imperecederas las vidas de los buenos; las que fructifican pródigas en beneficios; las que dejan simientes abonadas por la virtud; las que el trabajo, el altruismo, la bondad y el amor califican por el deber, el dolor, la rectitud y el sacrificio con que fueron vividas.

"Lleva quien deja y vive el que ha vivido ", dice el verso, inmortal también, de Antonio Machado, ofrenda permanente, estímulo, consuelo, premio y gloria para los que luchan alentados por los altos y vigorosos ideales del bien, la verdad y la fraternidad.

Queden dichas estas palabras, como preámbulo necesario, en alivio del orador que tiene la tarea, —imposible de cumplir—, de trazar en pocos minutos, el bosquejo sintético de una faceta de la vida, creadora de grandeza, "la noble, pura y alta vida de Juan Guiteras", que dijo Paz Soldán"; vida útil y ejemplar, añadido yo; sabiendo que mis palabras son como pálidos cirios que alumbran sólo por los destellos del Sol que reverencian.

Juan Guiteras Gener, el cubano que abrió los ojos al mundo en Matanzas el 4 de enero de 1852, tuvo las hadas madrinas del patriotismo, la ciencia, la verdad y el bien.

Al cerrarlos, en la misma ciudad que tanto amaba, vibraron en sonos de gloria los clarines precursores de la inmortalidad construida por los dones de la verdad, la justicia, el respeto y el amor.

Los organizadores de este acto, por imperativos de forma, hemos clasificado en aspectos diversos la existencia polifacética y admirable del hombre que recordamos. La clasificación, si necesaria, es desde luego arbitraria y artificial porque su vida tuvo la coordinación imprescindible, el firme y natural tejer de actividades múltiples inspiradas y dirigidas por los mismos ideales, iguales características biológicas, análogas razones de sentimiento y espíritu, uniforme similitud de objetivos, afanes y esperanzas.

Fué Juan Guiteras revolucionario e investigador, profesor y sanitario, médico y ciudadano con una generalización vocacional por la literatura y el arte. Estas características cultivadas en la contextura cabal de un verdadero hombre, calificaron al sabio, al patriota, al maestro, al gobernante.

Para nosotros, fueron sus actividades más eminentes y creadoras, las directrices técnicas y administrativas en el orden sanitario. Ellas le dieron a su vida modalidad excepcional para llamarlo con derecho indiscutible el primer Higienista de Cuba.

Para la necesaria reseña, en cumplimiento del encargo recibido de bosquejar aspectos destacados de la vida del ilustre cubano, tomemos, sin ordenamiento cronológico ni la amplitud merecida, de uno de sus biógrafos más acuciosos y brillantes, de mi amigo César Rodríguez, Historiador del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, datos y antecedentes que permitan, con rasgos sobresalientes, exponer las actividades como higienista o sanitario, de quien fué, con sabiduría y grandeza a la vez, clínico, investigador, libertador y maestro.

Graduado Guiteras en 1873 en el doctorado de medicina inicia en 1879 sus trabajos sanitarios y de investigación, con estudios precursores sobre fiebre amarilla, unienjk> desde entonces el destino, por suerte y vocación, su noim>re al de otro ilustre cubano, Carlos J. Finlay, que

en La Habana realizaba también investigaciones sobre el terrible mal, culminadas poco después con el genial descubrimiento del mosquito como agente trasmisor.

Los informes de Guiteras sobre la fiebre amarilla en los niños, mostraron, a la vez que la cultura médica y la aptitud clínica, las dotes brillantísimas del observador acucioso y perspicaz.

Estudios creadores sobre filarí, Chappa y uncinada se unieron a otros sobre paludismo, fiebre amarilla, disentería y tuberculosis, exponentes todos ellos de su alta capacidad científica, de su constante preocupación por mejorar los instrumentos sanitarios en la lucha contra las enfermedades y cosechar los mayores beneficios para la humanidad. Pelagra, parálisis infantil, viruela, peste bubónica, difteria y otras enfermedades, fueron objetos de su estudio e investigación para su profilaxis, diagnóstico y tratamiento, como muy bien glosó el Dr. Octavio Montoro.

En sus informes y trabajos se destacaban, por impulso vocacional, los objetivos del higienista, de consuno con los atisbos del investigador y del clínico.

Médico del Servicio de Hospitales de la Marina Norteamericana, lo fué más tarde del Ejército y concurrió como patriota y como médico al campo de la guerra hispano-cubano-americana, donde sus servicios preferentes como experto en fiebre amarilla, fueron utilizados especialmente en los centros de asistencia de Caney y Siboney. Allí también los dos astros fundieron sus fulgores; allí Finlay y Guiteras juntaron sus esfuerzos para combatir la fiebre amarilla que diezaba las filas del ejército amigo.

Por amor a la Patria que nacía, en la que quería vivir y morir, renunció a su cátedra en la Universidad de Pennsylvania, al cesar la cruenta contienda libertadora. Desde entonces, dice López del Valle, "es totalmente nuestro

Fué miembro de la Comisión de Fiebre Amarilla Presidente de la misma'; más tarde. Director de la Estación de Inoculaciones del Hospital "Las Animas"; médico de la Comisión de Enfermedades Infecciosas; miembro de la Junta Superior de Sanidad, que presidía Carlos Finlay, Direc*